

BIOGRAFÍA DE UN CIMARRÓN
DE MIGUEL BARNET
“La construcción de una voz”

Rossana Nofal
Universidad Nacional de Tucumán

“El tiempo conserva los recuerdos.
Cuando uno quiere acordarse de las
cosas del tiempo nuevo no puede.
Sin embargo, mientras más atrás uno
lo mire, más claro lo ve todo”.

Biografía de un cimarrón

Ante el vacío de una hoja en blanco siempre existe un deseo: el de encontrarse desde el comienzo al otro lado del discurso, el de escribir “fin” con la primera palabra, el de evitar ese cruce desde el exterior hacia el singular y temible mundo de los signos.

Biografía de un cimarrón de Miguel Barnet (1966) se sitúa en ese espacio intersticial que separa la ficción de la realidad y la mentira de la verdad.

El texto propone un juego aparentemente sencillo. Barnet se coloca en el lugar del entrevistador; es un investigador etnológico que formula preguntas a un informante.

Esteban Montejo, un cimarrón de 105 años “cuenta” la historia de su vida a un “otro”, a un testigo que trata de desdibujarse, de convertirse en nadie. Este “otro” reconstruye la oralidad perdida.

“Preferimos que el libro fuese un relato en primera persona, de manera que no perdiera espontaneidad, pudiendo así insertar vocablos y giros idiomáticos propios del habla de Esteban”.

Biografía... p. 8

Las palabras son sonidos que el cimarrón llama a la memoria. No tienen foco ni huella: son acontecimientos evanescentes. Lo que consigue Barnet es en realidad un efecto, el de “construir la voz de un otro” para que suene como propia. Para ello recrea algunas dinámicas de la oralidad, pero el poder de la escritura se apropia de las palabras.

El pensamiento de Esteban Montejo se entrelaza con sistemas de

memoria; él sabe lo que puede recordar. Pero en el juego narrativo propuesto por *Biografía de un cimarrón* quien focaliza los recuerdos significativos es el mismo Barnet.

Esta aparente rebelión contra la historia documentada aparece limitada por el propio objeto de su rebelión. Quien elige y selecciona la información no es quien habla sino quien escribe.

Paradójicamente, el dueño de las palabras escritas simula un juego oral guardando celosamente sus marcas.

“A mí nunca se me ha olvidado la primera vez que intenté huirme...

Y me callaban las cosas para que nadie hiciera traición porque yo siempre estaba pensando en eso, me rodeaba la cabeza y no me dejaba tranquilo...

Yo siempre llevaba la figuración de que el monte me iba a gustar”.

Biografía..., p. 28.

El enunciado oral desaparece en el mismo instante en que se articula. Fuera del espacio exterior no hay adónde volver en caso de olvido. Por esta razón Esteban Montejo necesita imperiosamente de recursos tales como la redundancia semántica y las oraciones coordinadas¹.

La mente avanza con lentitud, “hilvanando cuidadosamente”² cada palabra, conservando cerca el foco de atención. Esto también tiene que ver con el público, con quien escucha, con quien lee. Se trata de un intento de no apartar al que sabe de lo sabido, de no distanciar demasiado las palabras de las cosas.

Historia marginada y marginal, la biografía de este “transgresor” también puede leerse como un intento de dar voz a quien no la tiene. Pero la única voz textual será siempre la del que entrevista. Barnet es el sujeto que “ordena” el discurso, es quien en todo caso presta una escritura y no una voz.

En el centro del texto se instala una polémica que lo convierte en un espacio de lucha. ¿Quién dice yo?; ¿Quién es el autor?

En *Biografía de un cimarrón* quien dice “yo” no es quien habla sino quien firma el texto. Es él quien le da al inquietante discurso del cimarrón su unidad y su coherencia. Decide lo que se escribe y lo que no se escribe. Limita la individualidad y construye el “yo”.

La figura del entrevistador es en realidad la figura del “ordenador” del discurso. No es su mera presencia la que altera la naturaleza del

¹Walter Ong, “Otras características del pensamiento y la expresión de condición oral”. En: *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México, F.C.E., 1983, p. 43.

²Walter Ong, op. cit., p. 46.

discurso del sujeto; son sus objetivos, sus preguntas, sus diferencias sociales y culturales con el cimarrón³.

La situación es de conflicto y de tensión. Se trata de un enfrentamiento entre dos universos ideológicos. Bajo un manto de “aparente cortesía” hay una pugna por el control de la entrevista y en consecuencia por el control de la interpretación⁴.

Barnet juega con máscaras al desdibujarse como sujeto de escritura. Las palabras de Esteban parecieran provocar un sordo temor. Esa masa de cosas dichas se presenta violenta, discontinua, desordenada.

“Nos contaba de manera deshilvanada y sin orden cronológico...

.....
 ... Una vez obtenido el panorama de su vida decidimos contemplar los aspectos más sobresalientes, cuya riqueza nos hizo pensar en la posibilidad de confeccionar un libro donde fueran apareciendo en el orden cronológico en que ocurrieron en la vida del informante”.

Biografía..., p. 7.

Hay que poner un orden, seleccionar, excluir. Los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, se yuxtaponen y se excluyen⁵.

La *Biografía de un cimarrón* es, también, la biografía de una revolución. Trasciende sus propios límites. Se inicia con un objetivo concreto: describir el ambiente social de los barracones y la vida célibe del cimarrón. A medida que avanza la narración, Esteban Montejo se convierte en ese actor anónimo de un proceso altamente significativo. Como lo define el mismo Barnet:

“...legítimo actor del proceso histórico cubano”.

Biografía..., p. 10.

En el texto hay una obsesiva voluntad de verdad. Abundan las pruebas documentales, los datos de archivo. La “voz” aparece legitimada por las marcas de los discursos “verdaderos”. Se borra desde el comienzo toda posibilidad de construcción ficcional.

“Sabemos que poner a hablar a un informante es, en cierta medida, hacer literatura.

³Dora Schwarzstein, “Introducción”. En: Moss, Portelli, Fraser y otros, *La historia oral*. Bs. As. C.E.A.L., 1991, p. 12.

⁴Ronal Grele, “La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué...”. En: *Historia y fuente oral*. N° 5, Barcelona, 1991, pp. 111-129.

⁵Michel Foucault, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1987, p. 14.

Pero no intentamos nosotros crear un documento literario, una novela”.

Biografía..., p. 9.

Quien escribe “atestigua” que lo narrado parte de un conocimiento real de los hechos. En este tipo de escritura testimonial se establece una suerte de “pacto” entre el autor y el lector. Este último lo acepta, pero mantiene constantemente la vigilancia sobre el texto para controlar que el acuerdo sea respetado.

Este punto de vista implica reconocer en el lector la función de contraparte en el mecanismo de recepción del texto. En última instancia es él quien lo pone en marcha y lo hace funcionar⁶.

Es interesante reformular la problemática de lo testimonial desde el lugar del autor. El criterio decisivo sobre el carácter ficcional o no ficcional de un discurso reside en su intención ilocutiva. Se introducen aquí dos conceptos: el de “intención” y el de “convención”⁷.

En *Biografía de un cimarrón* no hay simulación. El texto se genera a partir de un acto de habla de existencia real⁸. Se lo produce para comunicar algo y la audiencia reconoce esta intención que por otro lado es explícita. Barnet pregunta y Montejo responde. Ambos parten de la misma premisa: “decir la verdad”.

Se reconoce implícitamente una convención de veracidad. Se trata de que un “otro” dé crédito a las palabras de un “uno”.

Si bien es cierto que la posibilidad de ficción queda aparentemente excluida del texto de Barnet, la mentira se presenta como posibilidad de transgresión de los cánones de lo verdadero.

“La mentira oculta la verdad. La ficción indirectamente la expone”⁹.

La simulación existe. Barnet construye un mundo sin fisura aparente, cerrado sobre sí mismo en donde se modula una sola voz. Reconstruye el pasado épico de los héroes de la revolución cubana. Reescribe y legitima una historia revolucionaria a la vez que autoriza la guerra. Como he citado en el epígrafe:

“El tiempo conserva los recuerdos. Cuando uno quiere acordarse de las cosas del tiempo nuevo, no puede.

⁶Alessandra Riccio, “Lo testimonial y la novela - testimonio”. *Revista Iberoamericana* N° 152-153, Pittsburg, Julio-dic. 1990, p. 1.065.

⁷Walter Mignolo, “Sobre las condiciones de la ficción literaria”. *Revista de Estudios hispánicos*. Universidad de Puerto Rico. Año xvi. 1987-1988, p. 14.

⁸John Searle, *Actos de habla*, Madrid, Cátedra, 1980, pp. 62-79.

⁹Walter Mignolo, op. cit., p. 23.

Sin embargo mientras más atrás uno lo mire, más claro lo ve todo”.

Biografía..., p. 18.

Significativamente la palabra “fin” no se escribe nunca en el texto. Esteban podría seguir hablando indefinidamente “porque la verdad no se puede callar”¹⁰.

En *Biografía de un cimarrón* Barnet construye una voz capaz de unir el pasado con el presente. El texto pertenece a ese ámbito de prácticas discursivas que ha quedado marginado del canon literario. Se pone de manifiesto en él la compleja actividad que implica fijar por escrito tradiciones orales. Pertenece a ese sistema literario caracterizado por la circulación de textos en comunidades diferentes a las que produjeron los relatos.

Inevitablemente la oralidad muere en la escritura. Se pueden rastrear algunas marcas pero su dinamismo, su sonido se pierden.

Como afirma Walter Ong¹¹:

“La escritura representa una actividad imperialista. Aunque las palabras estén fundadas en el habla oral, la escritura las encierra para siempre en el campo de lo visual”.

ABSTRACT

El texto Biografía de un cimarrón del autor cubano Miguel Barnet pertenece a ese ámbito de prácticas discursivas que ha quedado marginado del canon literario. El artículo pretende describir cuáles son las estrategias a las que ha apelado el autor para construir en la escritura una voz oral.

The text Biografía de un cimarrón by the Cuban author Miguel Barnet belongs to that area of reflective practices that has remained on the margins of literary canon. The article attempts to discover the strategies to which the author has appealed in order to construct an oral voice in the writing.

¹⁰*Biografía...*, p. 125.

¹¹Walter Ong, op.cit., p. 123.